

mite pensar y decir juicios imparciales de las cosas y los hombres.

El patriotismo puede ser una pasión peligrosa, que ofusca al entendimiento, borra toda noción de justicia, y nos arrastra á tales excesos como la paz armada. Bien sentido y estudiado el patriotismo es una *virtud activa que no admite la fe sin la bondad de las obras*.

Este es el criterio de nuestra aplicación á los presentes estudios.

Nos falta talento para tamaño trabajo, pero tenemos la *fe de las buenas obras*, y empeñamos aquí la independencia del pan de cada día, el vigor de nuestra voluntad y la rectitud de nuestras miras. Somos en este punto antagonistas irreconciliables de la doctrina anti-liberal de Lutero, y no admitimos *la fe sin obras y la salvación por la gracia*, porque el hombre es un *ser operativo* con virtudes activas y deberes prácticos que llenar, y nunca un *ente* sometido sin *libre albedrío* á un *fatalismo* absurdo, privilegiado y cruel, que se salva ó condena á capricho de Dios.

## CAPITULO COMPLEMENTARIO.

### La revolucion y la evolucion.

#### I

"Lo que es union entre los buenos ciudadanos es faccion entre los perversos."

SALUSTIO.

"Toda lucha es un estado de fuerza."

SUETONIO.

La revolucion es una ley de vida: la evolucion es un método de pacífico adelanto. La ciencia moderna, la que ha venido con la revolucion política más amplia y potente de la Historia, ha introducido este lenguaje. La vida es el movimiento y en mecánica sólo se cuentan sus cantidades por revoluciones. Tantas revoluciones del sol, tantas de la tierra, tantas de la máquina de vapor que se aplica al molino, al barco y á la fábrica: así se estima la fuerza que es la vida en accion; así se calculan los movimientos, que expresan la vitalidad; así se cuentan los tiempos, que son las edades de la existencia; así se miden las distancias, inmensos espacios donde la vida se extiende. La evolucion es el suplemento de la revolucion, es su consecuencia vivífica, á semejanza de los vientos blandos purificantes que siguen como heraldos á la soberana tempestad. En la calma del movimiento se condensan los vapores, se rarifican los fluidos, se forma la nube, se hincha de fuego, estalla la chispa, el trueno retumba y rompe la borrasca. La paz no es

una ley, es un modo, á la manera del sueño, simple reparacion de las fuerzas vitales. Duerme el cerebro, descansan los músculos, reposan los nervios, vela el corazon y los pulmones, y se ejercitan tranquilas las oficinas gástricas. ¿Para qué? Para el despertar vigoroso, lleno de actividades, de pasiones y pensamientos.

La vida es la lucha, lucha doméstica, lucha pública; y cuando las necesidades se inflaman como la nube y descargan en la plaza y sobre los valles y montañas, se parecen á las olas espumantes del mar embravecido amenazando á los cielos con la secrecion epiléptica en la boca.

Los peces se refugian en el fondo; el hombre tiembla y se defiende.

Pero el Universo permanece inalterable oyendo esos ruidos pavorosos y estridentes, con la misma serenidad que suena para nosotros el lúgubre canto del buho, animal inofensivo.

En cantidades y proporciones, la sangre de nuestros hermanos y amigos nos arranca lágrimas á los ojos encendiendo en nuestro pecho la cólera y venganza. Pero la sangre de la humanidad ante la soberanía de la Historia, es la regeneradora de la vida. ¿Qué valiera la libertad si nuestros padres no hubieran sido esclavos? Las cosas valen en relacion á lo que cuestan, y la experiencia enseña á economizar el precio. El sueño reparador economiza las fuerzas vitales, vigorizándolas para la lucha de las ideas y de las pasiones. La paz de los pueblos economiza la sangre. Suprimir la sangre en el mundo moral equivaldria á suprimir la muerte en el mundo fisiológico. Si la medicina lograra este triunfo, nos daria un espectáculo de seres imbéciles y anémicos. Anémicos é imbéciles serian los pueblos en paz universal y absoluta. Este es un ideal irrealizable, en cuanto se opone á la ley suprema de la sucesion de las generaciones en *actividad*. Si la muerte no fuera fecunda para el esclarecimiento de las ideas y el calor vital del espíritu, seria la muerte abominable, y le bastara al hombre un instante de pensamiento para negar en redondo la sabiduría de Dios.

Despilfarrar la sangre por el despotismo ó economizarla por la libertad, es el problema.

Necesitamos aprender á economizar la sangre, no á suprimirla. Este es el progreso humano y no puede entenderse de otra manera.

## II

### LA VERDAD HUMANA.

En nada se divaga tanto como en psicología. Se habla mucho del poderoso instinto de conservacion, y se preceptúa un deber para el hombre individual. Nada más falso. El individuo ménos valeroso da la vida por cualquier cosa; por el desaire hecho á una mujer en su presencia; por el ultraje al amigo; por el insulto personal; por el agravio inferido á la honra, tan mal como la desdichada honra se comprende confundida tantas veces con la vanidad!

En cambio, no hay religion que no exija mártires, ni política que no pida héroes, ni patriotismo que no demande víctimas, ni nada humano donde no se ornamente la gran tragedia de la vida con los coros de sacrificadores y sacrificados. El verdugo y la guerra cruel es un hecho solidario en la Historia: todas las instituciones han pasado sobre lagos de sangre.

La paz es un modo, á guisa de estacion, como la primavera que protege el brote de las flores sembradas en la escarcha del crudo invierno.

Durante la paz, á medida que el trabajo se desarrolla y se apuran las novedades y los adelantos de las revoluciones, aun de aquellas limitadas á remover obstáculos tradicionales, á la sombra del reposo se crean por invencible bastardía intereses egoistas de usurpacion y monopolio, barreras que se levantan al progreso y es preciso derribar para hacer la limpia del camino. De modo, que la guerra pide el reposo de la paz, y la paz trae la guerra por ley necesaria de renovacion.

La revolucion francesa, que así se llama porque Francia

fué el campo, no de operaciones de larga preparacion, sino de las batallas decisivas que por ella se libraron, ha sido la más grande y trascendental de la Historia en segunda fila del cristianismo, con motivo de la enorme trasformacion que venia llamada á producir.

Pero se detuvo en el mañoso doctrinarismo de Mirabeau, convertido más tarde en *Poder* por el juramentado jacobino con el título de Duque de Chartres, rey luego de los franceses, llamado Luis Felipe de Orleans.

### III

#### LAS EVOLUCIONES.

Y Luis Felipe representa perfectamente, dentro de la Historia, el período evolucionista consiguiente á la revolucion de 1793.

¿De dónde salió este Chartres si no del Club jacobino, á donde le llevó su padre Felipe Igualdad, codeándose con el incorruptible espartano Robespierre, que imponiendo desde Paris á los generales el respeto á la ley en las fronteras, salvó el territorio frances de la invasion extraña en medio de las angustias del hambre, y dió á Luis Felipe una patria que brillantemente ha podido administrar el héroe de Jemmapes, que Dumouriez estuvo á punto de comprometer, y que Lafayette no hubiera logrado salvar, pues gracias que por obra de suerte puso á cubierto su honra?

—¿De dónde ha salido Castelar?—Del fondo del federalismo imposible en España, codeándose con D. Francisco Pí; ¿Quién puede desconocer los servicios que D. Emilio ha prestado á la revolucion y los no ménos grandes que está prestando al evolucionismo liberal en tanto limpia de obstáculos el camino al Sr. Sagasta? Integro y puro como el que más, desinteresado como ninguno, mayormente avaro de gloria que ambicioso de poder, es Castelar la primera figura de España

y el soberano de la palabra en el mundo. Nos encanta su independencia rebelde contra toda disciplina de partido. Piensa con su cabeza, siente con su corazon y aprende cada dia observando las corrientes de las ideas y los sucesos. Aplaudimos su método evolucionista dentro de España. A la revolucion de 1812, interrumpida y consumada en 1840, sigue la evolucion de 1845 acomodada á los tiempos y circunstancias. A la revolucion perfectamente justificada de 1869 responde la evolucion del partido liberal progresista, sin los embarazos de un rey con anteriores compromisos, bajo la sombra de una señora llena de virtudes personales que muy cuerda y sensatamente deja hacer.

Los procedimientos evolucionistas del Sr. Castelar son los más oportunos y los más razonables, limitados á tiempo y lugar en aras del bien de la patria y economía de sangre.

### IV

#### EL MEDIO NO ES LA IDEA NI ES EL PRINCIPIO.

Pero como apóstol de las ideas del porvenir cuando se levanta en frente de la historia contemporánea, ni los pueblos ni los gobiernos, y ménos la ciencia, se pueden convencer de sus predicaciones evolucionistas contra su conciencia y su propio conocimiento de esos dolores latentes, de esos abusos de poder, de esa visible y escandalosa conculcacion de principios que reconoce, (donde la lengua y la pluma le hacen traicion un instante) *señales de irremediable decadencia*.

¿Como! decadencia con talleres, fábricas y comercio? ¿Decadencia con tantos hombres prominentes en todos los ramos del saber humano? ¿Decadencia con caminos de hierro y comercio marítimo? ¿Decadencia ostentando lujo de exposiciones industriales y regalos de lista civil para engrandecer la majestad de los príncipes?

¿Dónde están esas *señales de irremisible decadencia*?—¡Ah! sí, visibles, palpables, evidentes, en los estupendos presupuestos,

en el estado de fuerza, en la ceguera de los estadistas, en la política del éxito, en la ciega ambición de los poderosos, en las tierras esquiladas, en el castigo del trabajo, en la simulada servidumbre, en la corrupción de las Asambleas, en la lucha cruel de los intereses privados, en la miseria y el hambre cubiertas á los ojos del público con la seda y armiño de los mandarines. ¡Oh! sí, estamos completamente de acuerdo con el Sr. Castelar en cuanto á esas *señales de irremisible decadencia*.

No puede evolucionarse en el charco, porque allí sólo caben los esfuerzos de la desesperación.

Con una evolución brindaba el rey José Bonaparte á Jovellanos que le contestó:—“No puedo formar en una facción; todos debemos nuestro brazo y nuestra sangre á la dignidad y á la honra de la patria.”

El Sr. Castelar ha prestado grandes servicios á la revolución y sin duda el más importante aquel en que, honrado y pacífico y de entraña liberal, arrojando la impopularidad y rifando con los suyos, ocupó el poder precisamente para decretar una quinta y combatir al espectro del absolutismo que se improvisó con más de cincuenta mil bayonetas y trenes de batir en los campos de Navarra, aprovechando las facilidades y los elementos que le prestaba su enemiga irreconciliable, la libertad.

Si ocuparan los realistas los márgenes del Ebro y los cantonales bombardearan las ciudades del Mediodía volando en los puertos las fragatas de la Nación, no le pediríamos al Sr. Sagasta el sufragio universal, sino la suspensión de las garantías constitucionales, el estado de sitio y los consejos de guerra. La evolución determina los períodos orgánicos de los pueblos; la revolución no puede despojarse jamás en determinados momentos de la dictadura; exige balas para vencer ó morir. Entiéndasenos bien; no nos asusta la guerra, la revolución, el despotismo y la anarquía. Queremos la libertad sobre bases sólidas, la queremos amplia en tiempos normales: en momentos de lucha no conocemos otro método práctico

y eficaz que el *arbitrio de la salud pública*. Para satisfacer la *primera necesidad de la propia defensa*, recordamos la frase, que hizo fortuna, de uno de nuestros ilustres generales:—*No queremos morir de empacho de legalidad*.

## V

## EL TERROR ES UN HECHO SOLIDARIO EN LA HISTORIA.

Y de todas maneras la hora de la muerte no se anticipa, porque los sucesos se imponen por indeclinable ley de la Historia. ¿No es más glorioso morir sobre el campo de batalla ó en el cadalso por la lucha de las ideas, que en un hospital de fiebre maligna, y aun en la tranquila comodidad del hogar, despidiéndose con terribles angustias de los seres queridos?

Ninguna revolución tan costosa en sangre como la determinada por el Cristianismo, porque ha sido la más radical y de mayor alcance que presenciaron los siglos.

La hecatombe producida por la “Comisión de salud pública” y las legiones voluntarias reunidas al canto de la Marsellesa es de menor suma que las realizadas por los ejércitos del reglamento y la leva de Carlos V y de Luis XIV, con la diferencia, de que aquellos espontáneos defensores de la patria y de la libertad eran descamisados, y el soberano que asistía á la plaza de la Greve estaba cubierto de harapos, mientras que las huestes de los reyes llevaban anticipado el bautismo de la grandeza y la gloria, así saqueasen con impiedad los soldados de Borbon la augusta ciudad de Roma, ó asaltarán con profanación sacrílega los arqueros del rey de Francia Luis XIV el claustro de las vírgenes, para expulsarlas de la patria, conturbadas y despavoridas entre palabras groseras y licenciosas carcajadas de escandalosa embriaguez.

¿Qué han hecho los curas, los reyes y los demagogos en tiempos y circunstancias, más que llevar á los pueblos á la carnicería de Sedan, los unos invocando la justicia y exclamando los otros:—*Loado sea Dios?*

## VI

## INFAMA EL CRÍMEN NO EL CADALSO.

Nuestra condicion pacífica rechaza el terror, pero no se asombra ni espanta del terror. Ni siquiera se estremece y conturba ante la infamia del suplicio.

Nunca fué infamada la guillotina por más que se subiera al tablado con la censura de traicion, como nunca se infamó el Circo de Roma, donde acudian sonrientes los mártires del Cristianismo, por más que fuera el lugar instituido para morir los esclavos en espectáculo público.

Un Procónsul decia:—"Todo ciudadano puede sereno y erguido subir á la roca Tarpeya, pero aparte sus ojos con horror de la cruz ignominiosa,"—y hablaba el latino en tiempo de Julio César. Tal era el afrentoso suplicio reservado á los más repugnantes criminales, como aquel que inspiró el horror trágico á Terencio.

Pues este suplicio, el más afrentoso de la Historia, fué destinado al Redentor, despues de humillarle con el indulto de Barrabás, para morir entre dos ladrones.

Y esa cruz cubierta por siglos de oprobio, es el emblema santo de la *redencion*, ante el que inclinan la frente todos los pueblos civilizados. Y es lo más racional que así sea, porque la redencion significa la restitution al hombre por naturaleza y primordial derecho á su dignidad y libertad, pues no debe considerarse redimido mientras no es digno y libre.

No puede causarnos espanto el suplicio y su ignominia convencional, cuando tenemos el ejemplo de cómo la pureza del alma, que se da en sacrificio voluntario, santifica el infamante cadalso.

Preferimos el Calvario á la cicuta de Sócrates.

## VII

## ES VIRTUD COMPROMETER LA VIDA POR UNA CAUSA JUSTA.

La vida es el aprendizaje de la muerte. Todo lo que tiene el hombre que estudiar es aprender á morir. ¡Dichoso el que puede inmacular ese momento supremo de liquidacion de vicios y virtudes dando la vida por una idea generosa!

La idea generosa no se pierde, ni se borra por la simonía, por la feudalidad, ni por ningun género de concupiscencias, como no se borra ni se pierde la estrella de Oriente por el cúmulo de tempestades que se suceden tumultuosas en los espacios.

Y no conocemos una idea más generosa y más grande que la *redencion*. La labor es larga y trabajosa, pero ya no cuenta como fué la de nuestros padres. Vamos á adelantar hasta donde alcancemos, la obra de la fraternidad, que es el ideal del progreso, con la revolucion que es la ley de la vida y el evolucionismo su poderoso auxiliador, sin renunciar á la dictadura cuando imperiosamente lo exijan las ideas y necesidades de salud pública, que gracias á la suavidad de costumbres lograda, ese derecho perfecto y originario de defensa, ya no puede venir cruel convirtiendo la sociedad en una inquisicion policiaca de sospechosos. Tal es el adelanto.

Esto es correcto en la vida práctica y profundamente fundamental, porque el derecho de defensa es originario anterior á todo derecho, y no se pueden atajar con garantías los abusos de las garantías, ni dominar con discursos las facciones armadas. Esto es ortodoxo y sobre todo práctico, aunque no lo parezca á ciertos liberales. Esperamos su censura enteramente tranquilos, porque sólo puede venir el reproche de los idealistas y de los fanáticos; lo tenemos bien meditado.

Estamos dispuestos á pedir la tasa del pan con Chaumett, en las circunstancias de Chaumett; como decididos estamos á organizar ejércitos y decretar quintas con Castelar, en las

circunstancias de Castelar. Ni lo uno ni lo otro es evolucionismo; es revolucion, es dictadura, aunque la ejerza una Asamblea.

## VIII

## LO MAS INFAME EN EL DERECHO CONVENCIONAL.

La sociedad no tiene derecho á vengarse. La palabra más infame que han registrado los Códigos es la de *vindicta pública*. Proscribirla ha sido la conquista de la revolucion; borrada está esa palabra para siempre. Pero la sociedad tiene derecho inviolable, indiscutible á *defenderse*. Esto es humano, aquello es convencional.

Por encima de la *libertad* ponemos la *salud pública*, porque los cadáveres no pueden ser libres, y la servidumbre es la muerte civil.

Hacemos lo que nos acomoda en estado normal. El médico nos impone el reglamento cuando nos ataca la fiebre. Las enfermedades de los pueblos no se curan sino con la enérgica acción de la colectividad; estado de fuerza. Cuando el enemigo se arma preciso es armarse.

No queremos la borrachera del despotismo, pero tampoco la embriaguez de la individual autonomía, que no tiene derecho para formar grupos facciosos.

Sabemos bien que muchas veces la virtud reside en las minorías. Venga la batalla, que la virtud se abre paso en la opinion y triunfa de los intereses bastardos. Cuando la minoría es el interes egoísta, en el primer combate se desenmascara y anula. La victoria es gloriosa: Querétaro, Bailen.

Pero de todas maneras hay que librar la pelea, porque el triunfo de la virtud y de la razon, no se consigue ni se inmacula sino por el sacrificio. La fuerza es la última razon de la libertad. La libertad sociológica es salud pública.

## IX

## LUZ Y ESPERANZA.

¡Felices los pueblos de América que sin intereses tradicionales ni exceso de poblacion, y disponiendo de extensa superficie territorial tienen resueltos los más capitales problemas políticos! Ya lo veremos en el último capítulo de este libro. Será nuestra palabra final.

En Europa..... Esperemos que termine la Exposicion de Paris que interesá por concurrencia á todos los pueblos. Esperemos que comience el año 1890.

Aquí..... aguardemos que las inmigraciones, precipitadas por la revolucion europea, engrandezcan rápidamente á estos pueblos.

La Humanidad, entorpecida por los privilegios de casta y sucesion de familia, no ha desaparecido ni dejado de desarrollarse por la presencia en la Historia de Sila, Dionisio, Galeazo, Cromwell, Robespierre y Napoleon corcegano.

Juliano mortalmente herido en el campo de batalla cogió un puñado de tierra y lo arrojó á las nubes exclamando:— ¡Triunfaste Galileo!—

De la misma manera triunfa el progreso hasta de la barbarie de Atila.

Aquí podemos decir con más oportunidad que Guillermo:— ¡Loado sea Dios!